

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

— AMERICA CENTRAL

Año VI

10 de Mayo de 1936

No. 242

HCR
056
R454-rc



Lagunas en la finca del Tempisque en el Guanacaste.

En la valiosa finca de los señores Sobrado en el Tempisque se han formado bellísimas lagunas que serán un atractivo más para los que van a pasar temporadas invitados por la generosidad de la distinguida familia Sobrado.



Reflejos

I

¡Señor, Señor!, mi corazón deshecho,
y deshecha también te traigo el alma...
Acudo a Tí para que Tú me cures
con el suave rocío de la gracia.
Estoy ciego, Señor, mis negros ojos
se han convertido en carne y no ven nada...
Ni la belleza de los anchos cielos,
ni los paisajes de la tierra humana.
Mi pobre corazón se queda inmóvil
ante el vértigo de tanto panorama...
No comprenden la eurtimia de los cuerpos,
y mucho menos el fulgor del alma.

Estoy ciego, Señor, sobre mis ojos,
han nacido dos negras cataratas...

II

Estoy sordo también. Mis dos oídos
no recogen, serenos, en sus ánforas,
ni el ritmo orquestal del Universo
que va cantando su genial sonata.
ni perciben tampoco el misticismo
que es el Salterio de las tristes almas...

Que mis oídos escuchen la armonía
—la armonía orquestal de tus palabras—
que nunca pasarán, pues Tú lo has dicho,
y lo que dices Tú siempre se alcanza...

III

Estoy mudo, Señor. La lengua que antes
no hizo sino cantar tus alabanzas,
y defender tu Iglesia y tus ministros,
y corregir el mal y la desgracia,
ahora por la fuerza del pecado
no acierta ni a pronunciar palabra..

IV

¡Qué tristeza, Señor! El estar ciego,
y mudo y sordo, es la mayor desgracia...
Mas tu virtud que devolvía vista,
y al sordo oídos y a los mudos habla...
quiero que cure mi corazón deshecho
y que proyecte su luz sobre mi alma...
Quiero que Tú me cures, Señor mío,
Devolviéndome el Amor y la Esperanza...
Y quiero que la fe llamee siempre
sobre mi pecho como eterna lámpara.

Tenemos que sufrir

Tenemos que sufrir... Aquilatarnos
en el negro dolor, mas en silencio.
Y sin llorar y sin que nuestros labios
entonen las endechas del lamento...
En el fondo del horno incandescente,
sin llores ni quejidos, sufre el hierro...

Nunca le vió llorar ni aún quejarse
su forjador, el cariñoso herrero.

En el dolor seamos como el hierro
que sufre silencioso los tormentos
del horno incandescente...

Adalina contra nerviosidad e insomnio. Adalina contra nerviosidad e insomnio.

Tabletas de
ADALINA
proporcionan
calma y
serenidad.



Si es Bayer es bueno. Si es Bayer es bueno.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 10 de Mayo 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Los juegos prohibidos

Mucho nos complació oír lo siguiente viajando en un camión hacia Alajuela.

Era un muchacho joven, fuerte, simpático y cortés, le decía a su compañero de viaje: no hay más remedio, tengo que vender mis 47 gallos de pelea, pues don León no tolerará los juegos de gallos y será muy difícil jugar durante su Gobierno, pues nos han dicho que uno de sus partidarios que contribuyó fuertemente, en la esperanza de que por consideración a él toleraría ese juego, estaba muy triste porque de fuente cierta sabía que el futuro Presidente de la República estaba decidido a no tolerar ninguna clase de juegos prohibidos.

Pero siempre se juega, dijimos, a pesar de la prohibición; es cierto, pero es muy difícil, hay que ir muy lejos a Grecia y otros lugares más lejanos y entonces es tan difícil que no tiene atractivo y además se corre mucho peligro.

Contaba los detalles de las peleas, les frotan con sustancias venenosas las espuelas para que al herir al otro gallo la herida sea bien dolorosa y debilite al contrincante, y a esto se le puede llamar salvajismo, pobres animales, sufren mucho...

Ahora era muy cómodo jugar gallos, tranquilamente vamos a las diferentes canchas, pues muchas veces han sido los comandantes de policía los que jefean dichos juegos.

Ojalá que el futuro gobierno nombre como comandante y autoridades de policía a personas bien honorables y estrictas en estas cuestiones de juegos no sólo de gallos sino de toda clase de juegos prohibidos.

Otras autoridades que debe tenerse mucho cuidado para elegir las son la policía de profilaxis, y agentes de policía de menores. Se hace necesario una vigilancia muy estricta sobre las menores de edad. Ambulan por las noches, en todas partes, viajando en los camiones chiquillas tan pequeñas que se le oprime a una el corazón al ver las escenas que dan. Existe una sección en la Cárcel de Mujeres para las chiquillas enfermas y el Reformatorio de Menores mujeres para las menores que han faltado y no

comprendemos por qué tanta tolerancia con esas chiquillas.

Tanto dinero gastado en el Reformatorio de Menores mujeres, tantos sacrificios que se hicieron para llegar a tener una institución tan bien regentada por las monjas del Buen Pastor, cuya labor no deja nada que desear, son monjas muy inteligentes, instruidas, de espíritu muy amplio, muy queridas de las asiladas, allí se les enseña todo lo que esa clase de muchachas necesitan. Los cursos primarios son inmejorables y la pedagogía de ellas es insuperable pues tienen profesoras graduadas en Estados Unidos y Europa.

Hay una Junta de señoras y caballeros que fue nombrada y según ley no puede ser destituida sin motivos, esa junta debe reunirse de nuevo y continuar apoyando la labor de las monjas. Ahora el Patronato Nacional de la Infancia se ha arrogado todo el poder para enviar las muchachas. Allí se necesita que la Junta continúe la labor que realizó para la construcción y acondicionamiento del edificio y que sean varias señoras y caballeros los que ayuden a las mojonitas a solucionar todas las dificultades. No es posible que sólo el Patronato Nacional de la Infancia se pueda interesar eficientemente en dicha Institución.

Suponiendo que el Patronato fuera insuperable, no es posible que pueda atender eficientemente tanta institución de menores como existe.

Hay una ley que dice que una junta nombrada por el Gobierno debe ayudar a la institución.

Esperamos que el futuro Ministro de Seguridad, se interese en todos estos asuntos de verdadero interés público.

EL JUEGO. — El deseo de ganar, nos ocupa día y noche, es un dañoso agujón: a menudo, aunque el espíritu, aunque el corazón sea bueno, comienza uno por ser engañado y termina luego por ser un bribón.

Madame Deshouliers

BUZON DE CONSULTAS

Cultura religiosa

1. LIBROS PROHIBIDOS. "No veo por qué se mete en eso la Iglesia. Y pase que los prohíba a personas indoctas y cuyo candor no convenga desgarrar; pero ¿por qué también a las de entendimiento discreto y madurez del juicio? R. La Iglesia debe metrese en prohibir ciertos libros porque ese es su oficio como Maestra de la verdad y Supremo Pastor de almas. Del maestro es impedir el error; del pastor, alejar de los pastos venenosos. ¿No es derecho y deber de la autoridad civil impedir se vendan al ciudadano alimentos insalubres? Dice usted que eso no debería rezar con los doctos y discretos. Sí. Pero ¿quiénes son ellos? ¿quién no se juzga capaz de inventar la pólvora y dar lecciones al mismo Papa? ¿No es muy fácil alucinarse en este particular? Sería muy peligroso guiarse del propio criterio. La ley se da para todos. Si alguno desea una excepción, acuda a los encargados de interpretarla y dispensar en ella.

2. DESPOTISMO RELIGIOSO. Lo es el de la Iglesia imponiendo sus dogmas; ¿con qué derecho se violenta la conciencia de nadie? ¿con qué derecho se obliga a nadie a abrazar el catolicismo? R. En la actitud de la Iglesia no hay más despotismo que el despotismo de la verdad. Sus dogmas son verdad revelada por Dios. Ciertamente es que a nadie se le debe obligar a profesar el catolicismo; pero esto no quiere decir sino que cada uno se ha de salvar por sí mismo, libremente. Puede rechazar la verdad; pero ateniéndose a las consecuencias.

3. CARDENALES IN PETTO. Deseo saber qué se quiere significar cuando se dice que el Papa al crear nuevos cardenales reserva sus nombres in petto. R. Su curiosidad, de muy buena índole, va a ser al punto satisfecha. Sucede a veces que un Prelado, candidato a Cardenal, tiene un empleo al cual tendrá que renunciar tan pronto como reciba la púrpura cardenalicia, por ser ésta y el empleo jerárquicamente incompatibles. Tal es, por ejemplo, el de Nuncio Apóstolico. Si el interés de la Iglesia exige que el tal Nuncio subsista en su puesto, se le retiene en él; pero para no perjudicarlo en su promoción al Cardenalato,

el Papa reserva su elección in pectore, en su pecho, y sin publicar el nombre del agraciado. Pero con estas salvedades. El así nombrado entrará a formar parte del Colegio de Cardenales, no desde el día de su nombramiento definitivo, sino desde su promoción in petto. Y si en el intervalo que media entre la reserva y el nombramiento definitivo falleciere el Papa, los Cardenales in petto tienen voto en el Cónclave que ha de elegir al sucesor, y éste tiene el deber de respetar los nombramientos hechos por su antecesor. Con este objeto los Soberanos Pontífices, el mismo día del Consistorio en que se anuncia la reserva de un nombramiento in petto, consignan el nombre del elegido en un pliego cerrado y lacrado que depositan en su archivo secreto, y que se abre tan luego fallezca el Papa. El Cardenal Tedeschini, Nuncio de España, revestido ahora de la púrpura cardenalicia, era Cardenal in petto desde el año 1933.

4. EXTRANJERISMO DEL PAPA. Es verdad que el Papa es un Soberano extranjero y sus actividades con los católicos de los diversos países constituyen una inaguantable intromisión? R. Muchas veces lo dijeron los enemigos del catolicismo; unas, por ignorancia; las más, por mala fe. La verdad es ésta. Al Papa hay que considerarlo bajo dos aspectos; como soberano temporal y como soberano espiritual. Como soberano temporal, es extranjero a toda nación o territorio que no sea el suyo, como lo es el Rey de Inglaterra o el Jefe de cualquier otro Estado. De aquí que el Papa no se meta para nada en cuestiones meramente políticas de ninguna nación distinta de la Vaticana. De aquí también el que los fieles ni aun los mismos sacerdotes de ningún país, fuera de los del Vaticano, estén sujetos al Papa como soberano temporal, ni tengan que obedecerle en las cosas meramente temporales sino a sus respectivos gobernantes. En ese sentido el Papa es un soberano extranjero. Pero no lo es en ninguna parte desde el punto de vista espiritual. La razón es por que siendo espiritualmente el Vicario y representante de Jesucristo en la tierra, Jesucristo, señor espiritual

de las almas, no es extranjero en ninguna parte. Representante de Jesucristo tiene la misión divina de ilustrar, convertir, santificar y salvar las almas dondequiera se encuentren. Bajo el punto de vista espiritual, por consiguiente, tiene por territorio el mundo entero, y bajo ese respecto no es extranjero en parte alguna.

5. ¿NUEVOS DOGMAS? Acusan a la Iglesia católica los Protestantes de que al imponer la creencia en la Inmaculada Concepción o en la Infallibilidad Pontificia inventa dogmas que no están en el puro Evangelio que nos legaron los Apóstoles. ¿Es verdad? R. No es verdad. Ni en esos artículos ni en otro ninguno innova nada la Iglesia. Todos ellos están en el Evangelio explícita o empícticamente; todos fueron enseñados por los

Apóstoles por escrito o de viva voz. Lo único que en esos dogmas hay de nuevo es un conocimiento más preciso, una definición más solemne de la verdad que ya se conocía de una manera vaga. Así como el hombre va descubriendo cada día tesoros admirables que ya estaban encerrados en la naturaleza pero que aún no eran conocidos, así la Iglesia va declarando, según las necesidades del momento, ciertas verdades que ya estaban depositadas por Dios en el tesoro de la revelación. Por eso la fórmula que suele usar al declarar un dogma es esta: "Declaramos solemnemente que esta verdad está contenida en la revelación evangélica y en la tradición apostólica". Ya se ve, pues, cuán equivocados están esos Protestantes.

Un Jesuita

Observaciones de mamá Isidora

Las corrientes del modernismo suelen llevarnos a extremos francamente peligrosos. Antes, sólo los hombres se intoxicaban con el tabaco y el alcohol, quedando como salvaguarda de la salud de la especie la mujer, libre de tales venenos que a la larga comprometen indiscutiblemente la salud de las familias, originando grandes trastornos fisiológicos y orgánicos que pueden ser de graves consecuencias. Luego vino la moda del cigarrillo y del copetín y, según dicen los médicos, diariamente constatan las perniciosas consecuencias de estos vicios en chicas y grandes.

El abuso del "cocktail" ha llegado a tal extremo que parece lo más natural del mundo que una señorita invite a sus amigos a tomar un copetín en vez del té, y se beben los whiskys y las bebidas más fuertes como si se tratara de agua pura. A tal extremo se ha llegado que la jefatura de Policía de esta Capital ha debido recordar un antiguo edicto, por el cual se reprime con multa de 50 a 100 pesos o con arresto de 15 a 30 días a los dueños, gerentes o encargados de locales donde se expendan bebidas alcohólicas a los menores de 18 años, aplicándoseles por esta causa la pena máxima que autoriza el Código Penal. Agrega el señor jefe de Policía que cree conveniente recordar esta disposición en virtud de haber

comprobado que se expenden bebidas alcohólicas principalmente a las niñas que concurren a las confiterías o a otros locales acompañadas por personas mayores.

¿No es una depravación de las costumbres lo que ha provocado esta advertencia de la autoridad? ¿No creen los padres que faltan a sus más elementales deberes al permitir que sus hijas se intoxiquen con bebidas alcohólicas, malogrando la propia salud y la de sus descendientes? Reconozco por lo que he podido ver que la notificación policial se halla plenamente justificada por los hechos. Hay niñas que beben en poco rato varias copas de "cocktail" y aun whisky mientras fuman desatentadamente un cigarrillo tras otro; es decir, que se envenenan en público con la tolerancia o la autorización de sus familiares. Era, pues, indispensable la intervención del gobierno. Todo esto es realmente bochornoso y evidencia el peligro de las imitaciones. Indudablemente, esas niñas que se dedican al tabaquismo y al alcoholismo, olvidando que ante todo han de pensar en ser en lo porvenir madres sanas, equilibradas y tan perfectas como sea posible, no hacen más que imitar lo que consideran hábitos de otras sociedades o lo que ven en el cinematógrafo, que, como bien lo tenemos

comprobado, es a menudo una escuela de perversión.

Entristece pensar que la policía tenga que preocuparse de estas cosas como si faltara

en muchos hogares la corrección, la decencia y el sentido común indispensables para andar por senderos de prudencia y de sabiduría.

(De "Para Tí").

Madres bienintencionadas

POR ELENA CAMPER

Alguna vez he tenido ocasión de ocuparme de esas jovencitas inexpertas que se sienten poseedoras de un criterio infalible y dotadas de un profundo conocimiento de la vida, que desdeñan los oportunos consejos de sus padres, pagando luego, en estricta moneda de amargura, la culpa de su desdichada suficiencia.

—Nena, ese hombre no te conviene...

—¡Bah, yo sé lo que hago!

Y lo que hacen es destruirse la vida.

Pero del mismo modo que existe y abunda esta clase de jovencitas, no faltan tampoco las madres "excesivamente calculadoras", que, so pretexto de velar por el bienestar futuro de sus hijas, tratan también (y algunas veces lo consiguen) de malograrles la vida.

Me refiero a esas matronas lánguidamente plácidas, en quienes han desaparecido ya las preocupaciones sentimentales, y que consideran la vida solamente por el lado práctico y no conciben que una mujer pueda preferir el amor sin auto al auto sin amor. Han echado sobre sus antiguos devaneos una mirada sarcástica y consideran tiempo perdido el que dedicaron a "aquellas tonterías sentimentales" y grave error de criterio el no haber buscado un novio con dinero que les hubiera asegurado para la "edad sensata" una mesa abundante y bien servida y las comodidades tan gratas a los cuerpos fatigados de vivir.

Con tal "experiencia", esas madres, tan luego como sus hijas están en la edad de los devaneos, comienzan a ejercer una especie de policía sentimental y de censura estricta y severa. Buscan entre sus relaciones el candidato "ideal" y comienzan a "metérselo por los ojos" a la niña.

—¿Sabes?, ayer estuvo por aquí don Carlos, el congnatario. Por cierto que estuvo hablando de tí.

Silencio de la niña que se ve venir el chubasco.

—¡Qué simpático es! — prosigue la señora. — Y buen mozo, a pesar de sus años, porque no me digas que no es elegante y bien plantado. Y luego ese aire de distinción que le da la cabeza calva...

Y como el silencio de la niña continúa.

—¿Sabes lo que me dijo? Que tú no le desagradas y que...

—Pero mamá — responde la joven. — ¿Acaso no sabes que yo estoy enamorada de Ramiro?

—¡Ramiro! Déjate de tonterías. ¡Ramiro! Un triste empleadillo, un mozalbete...

—¡Lo quiero, mamá!

—¡Qué sabes tú lo que quieres! Este es el que te conviene; un hombre serio, con una posición sólida.

—Mamá, no quiero oírte hablar más de ese hombre. Ramiro no es un triste empleadillo; es un empleado que gana lo suficiente para que vivamos tranquilos y felices, es joven y sano, me quiere y lo quiere, ¡y nada más!

¿Nada más? ¡Cualquier día! A la señora se le ha metido don Carlos entre ceja y ceja y no ha cejar hasta salirle con la suya. . . o indisponerse seriamente con su hija.

Si la táctica de las niñas caprichosas e irreflexivas es mala, no lo es menos la de las madres como lo diseñada, que anteponen la conveniencia a cualquier otra razón de orden sentimental. No hay duda que el bienestar económico contribuye en mucho a sostener la felicidad conyugal, pero de ahí a que se atienda solamente a las conveniencias sacrificando en su holocausto los dictados del corazón, media un abismo.

La señora de nuestra historia piensa con su criterio actual en razón de la conformación

esencialmente práctica que ha alcanzado su espíritu; pero veinte años atrás pensaba de otra manera y sobre todo sentía de otra manera. Y es porque cada edad tiene sus atributos propios, y los que corresponden a la edad en

que se encuentra su hija son el amor y el idealismo.

Tal vez dentro de veinte años la hija pensará como la madre. Mientras tanto, bien está que tenga su parte de felicidad y de ilusión.

Tenarios de automóvil

POR ROSA BLANCA

No he llegado todavía a explicarme satisfactoriamente la sugestión positiva que ejerce sobre determinadas mentalidades femeninas el hecho de ser dueño de un automóvil, no importa de qué marca ni qué modelo.

A primera vista no cabe sino tomarlo por un deseo de comodidad cristalizado, por un lujo o un exponente de holgura económica. Sin embargo, encarna un simbolismo mayor y, evidentemente, encierra un significado más profundo cuyos alcances escapan al análisis.

Bajo la seducción de las películas, de esas novelas románticas plasmadas en imágenes, de esas historias lánguidas de amor impeccedero que unen a los humildes y a los poderosos, vemos cómo se comenta con avidez entre los jóvenes la adquisición de un coche, mientras se deshacen en alabanzas para el cortejante o simple amigo que se luce ante sus ojitos asombrados con un soberbio auto conseguido a plazos, flamante, u obtenido de quinta mano en cualquier casa de remates.

Automáticamente están en alza las acciones del dueño de cuatro ruedas movidas a motor. Y se posan en él las miradas, se siguen sus pasos, se envidia a la chica que logra el privilegio de un paseito, aunque sea circunstancialmente, se lo disputa, le llueven las invitaciones, se le tejen noviazgos, se va a acrecentando la posición económica del candidato, imaginativamente, casi siempre, y se comete en nombre del dichoso auto otra sarta no menor de tonterías.

Por este procedimiento llega el galán al falso convencimiento de su dón magnético de seducción. Va infatuándose en forma progresiva hasta que por autosugestión cree que es dueño de un fluído amoroso que rinde a sus plantas a damiselas ilusas y que le otorga ciertas prerrogativas y ascendiente en el mundo

de las jóvenes casaderas. No obstante, el tenorio en agraz es las más de las veces un espíritu simple, sin relieve, sin dotes intelectuales o físicas que puedan considerarse dignamente como fuentes de atracción real.

Por eso vemos numerosos jóvenes cuya aspiración primordial en la vida es poseer un auto para llenarlo de amistades, pasearlas y divertirse divirtiéndose a los demás. ¿Qué beneficio, qué placer particular puede reportarles esa vanidad? Ninguna más que la de forjar un mundo de ilusiones en los cerebros prestos a aceptar la fantasía.

Pero lo deplorable es que estos tenorios no siempre abrigan propósitos nobles y son bien intencionados. Muchos dan en especular con los atractivos de su coche convirtiéndolo en cómplice pasivo de los engaños, en la muestra de esa posición de que hace absurdo alarde despertando deseos inasequibles, originando ensueños que la vida indica sólo son productos de la suerte o de las lecturas románticas. Y se purga caro y amargo la confianza excesiva depositada ocasional e irreflexivamente en estos seductores de profesión que siembran dolor y desasosiego en los corazones crédulos.

Y al pasar dejemos también establecido que en parte las culpas deben recaer sobre esas jovencitas inclinadas a seguir tras el primer señuelo de grandeza que se les brinda, si signo de opulencia puede denominarse al poseer un mal coche destinado a la pesca de incautas.

Afortunadamente cada día que transcurre van las chicas meditando más sus actos y perfeccionando sus puntos de vista de la vida, lo que les brinda armas suficientes como para equipararse con el hombre y hasta descubrir sus añagazas poniéndolos en evidencia.

Los tenorios de automóvil estarían conde-

nados a su desaparición si la juventud moderna prescindiera de espejismos, ateniéndose más a las realidades, porque de nada vale encandilar si luego no han de cumplirse las promesas hechas al conjuro de mágicas palabras de amor y con la rúbrica de tiernas miradas y hondos suspiros, el lenguaje maravilloso de las pasiones.

Lo lamentable es el saldo de ilusiones,

La flor

La flor es el órgano de reproducción de las fanerógamas, es la parte más vistosa de la planta.

Está formada de hojas, pero éstas se modifican, y al modificarse para formar la flor forman los verticilos florales. Una flor está formada por cuatro clases de verticilos: el más externo que se llama cáliz, segundo, la corona, tercero, los estambres y cuarto, los pistilos.

El cáliz es el primer vesticilo floral, y por esto las hojas que lo forman están poco transformadas, llamándose sépalos; pueden estar soldados o libres, en el primer caso se llaman gamosépalos y en el segundo dialisépalos. El cáliz sirve para proteger a la flor, y cuando está completamente desarrollado, cae y se llama caduco, en cambio en otras no sólo protege a la flor, sino que cuando ésta se convierte en fruto, continúa protegiéndola y se llama cáliz persistente.

La corola es el segundo verticilo floral y el más bonito de la flor, porque presenta unos colores vivos, pero algunas veces, en vez de ser de colores es verde, se confunde con el cáliz y toma el nombre de sepaloidea. Las hojas transformadas de la flor se llaman pétalos, vistas éstas separadas de la flor, conservan aún su forma de hojas. Los pétalos como los sépalos, pueden estar soldados o libres, gamopétalos y dialipétalos. En la corola dialipétala puede haber las clases siguientes: primera, cruciforme; segunda, rosácea; tercera, aclavelada, y cuarta, amariposada. Las gamopétalas se clasifican por la forma que toman al juntarse: primero, embudadas; segundo, acampanadas, y tercero, tubulosas. Los estambres son el tercer verticilo floral. Son también como la corola hojas transformadas, pero tanto,

mustias sembrado a su paso por esta variedad de pretendidos donjuanes, cuyo punto de apoyo reposa en un más o menos desvencijado coche. Pero que sirvan de ejemplo esos contrastes a que aludo, para que no se pierdan sus enseñanzas. Siempre es preferible deducir de lo que ocurre al prójimo que escarmentar en cabeza propia.

que no conservan la forma de hojas. Viendo un estambre fuera de la flor, tiene forma alargada y en él se distinguen tres partes: filamento, antena y polen. El filamento es la parte alargada de los estambres y es el que los fija en el fondo de la flor. La antena es la parte inferior y está formada por dos o más bolsas llamadas sacos polinicos, porque tienen una substancia llamada polen. Polen es un polvo de color amarillo que está dentro de los sacos polinicos. El polen es la parte más importante de la flor. Cuando el estambre madura, los sacos se rompen, y el polen queda libre y es llevado a otras plantas para verificar la reproducción. Los pistilos son el último verticilo floral, es el más interno de todos y representa el órgano femenino de la flor. Por ser este verticilo el más interno, es el más transformado y no presenta la forma de las hojas.

Si sacamos un pistilo de una flor, veremos que tiene forma de una botella y consta de tres partes llamadas ovario, estilo y estigma. El ovario es la parte más baja del pistilio y contiene dentro los óvulos. Es estilo en la parte alargada del pistilo y el estigma es la parte superior del estilo, un poco ensanchada.

León.

Rufina Tejerina

DESPUES DE EXAMENES

—¿Cómo te fué en Historia?

—Me "catearon". El profesor me preguntó quién reinaba en Rusia cuando la retirada de Napoleón.

—¿Y qué le contestaste?

—Le contesté que reinaba... un frío intensísimo.

NOVELA

(Continúa)

sencillamente sugestiva. Blanco, con grandes flores rojas, el mantón de rosas encarnadas, en el cabello, al amparo de una de esas tejas primorosas que ponen notas de donaire y picardía en las cabecitas femeniles, sargas de corales rojeando el cuello de un tono caliente de lienzo italiano, como la cara, como el matiz castaño del cabello, como los grandes ojos luminosos.

Más airosa y gentil al compararla con la figura menuda y un poco maciza de Rosario Valverde, que era mujer poco preocupada de la línea, del físico y del indumento. Vicenta, desbordando en lagoterías, se deshacía en cumplidos melosos hasta el empalago. Estaba muy agradecida. Silda la llevó a Valencia con ella a comprar los mantones; a Rosario le regaló el que lucía, precioso, verde y blanco; a doña Luisa un monedero de piel con cierre de plata y piedras, muy nuevo y elegante, y a Vicenta, como sabía que todo su afán era llenar cuanto antes su libreta de ahorro del Banco de Vizcaya púsole en la mano un billete de a cien y otro de cincuenta, acompañados de cariñosa y repetida presión. Y el agradecimiento de esta mujer, más ignorante que mala, se traducía en lisonjas batidas siempre a punto de bizcocho o de caramelo. Verdaderamente, aquella noche debía ser noche de sorpresas para Silda... y Para Alfonso Queral. Para él, porque nunca la creyó tan bonita, tan insinuante, y para ella...

Cuando entraron en el vasto salón donde los Marqueses recibían a sus numerosos invitados, Silda pudo creerse en cualquiera de los palacios u toteles madrileños que entreviera o frecuentara durante sus etapas mundanales. Tal era el *savoir faire* de los dueños de la casa y aun de las personas que rodeábanlos. En cuanto al estilo del mobiliario y decorado, era algo tan señorial que imponía casi respeto. Silda sintió, como lo había sentido mucha gente antes que ella, cierta impresión de pequeñez ante las huellas gloriosas de lo pasado; y su orgullo no pudo discutir

esta invencible impresión porque había desaparecido totalmente, abrumado, bajo la sencilla y cordial amabilidad de los insignes señores de Queral, los cuales no parecieron asombrados de verla en su morada. Esto agradó a Silda. Aceptaban pues, su presencia como cosa muy natural, y con este hecho parecían borrar todas las distancias que pudieran interponerse entre los señores de abuelo y la nueva rica. Era una manera de manifestarse respecto a Silda en un pie de igualdad, tan discretamente, que el susceptible amor propio de la muchacha—siempre alerta—no sólo no se vió zaherido, sino que se se encontró halagado. La Marquesa, sobre todo, le fue muy simpática. Toda naturalidad, toda dulzura... ¿quién dijo alguna vez que la señora de Queral era orgullosa?... Silda Monllor, que poseía muy vivo el sentido de la justicia, reconoció que no había estado en lo cierto al juzgar a la dama. José Miguel tenía completa razón. Encomendó al Marqués que guiase a las jóvenes al jardín donde bailaba ya la gente joven.

—Yo soy con ustedes en cuanto acaben de llegar mis invitados — añadió, con suave sonrisa.

El Marqués, en extremo galante y amabilísimo, dejólas en el umbral de unas arcadas de evónibus que daba acceso a una amplia plazoleta circundada de ciprés recortado en cuyo centro preciosa y artística fuente de muy antiguas labores, ponía sobre el milagro de sus juegos de agua el sortilegio de su policromada iluminación. El señor quería acompañarlas hasta encontrar a su sobrina y encomendárselas; pero se lo impidió Rosario que había columbrado ya a Piedita Hinojosa en charla muy animada con un militar que estaba de espaldas y que debía pertenecer a la guarnición de Querol.

Las parejas bailaban un chotis castizo, evocador de las noches de la Bombilla. Al pasar, Silda reconocía a las chicas más notables de Queral y de la colonia veraniega. Gente de la Banca, del comercio, de la industria,

de las profesiones y de la aristocracia también, que venían desde sus casas de campo o sus palacios pueblerinos a disfrutar la verbena de la Marquesa. Al atisbar a Piedita, Silda tuvo una crispación que hizo apretarse su mano sobre el brazo de Rosario Valverde.

—¿Qué es eso, muchacha? ¿Qué te pasa?

—Nada. Es que esa Piedita me es particularmente desagradable desde mis tiempos de colegiala. Ya te contaré.

—¡Ah!, fuisteis condiscípulas...

—Sí.

Piedita, físicamente, tenía poco de agradecerle a Dios. Pequeñita, flaquita, esmirrada... La nariz respingona parecía darle el derecho de decir las mayores impertinencias sin que nadie pensara en ofenderse de ello. Era muy alocada, muy atolondrada, y muy ocurrenente e ingeniosa también. Las "cosas" de Piedita llegaron a hacerse célebres.

Aquella noche iba vestida con un traje de gasa "botón de oro", con un mantón que no le tenía envidia al de Silda, de un rojo sangre bordado en blanco. Contraste violento que únicamente una mujer muy guapa hubiese podido desafiar sin desmerecer. Entre los tacones altísimos y la enorme teja cuadrada, aumentaba casi media vara de estatura; pero aún así se advertía pequeñísima junto al vigoroso y esbelto muchacho, cuya espalda ceñía la ajustada guerrera militar y cuyos anchos hombros servían de base a una cabeza que, de espaldas y todo como estaba, dió a Silda una impresión familiar.

Rosario Valverde se acercó al grupo y tocó ligeramente en un hombro a Piedita Hinojosa. Esta se volvió y tuvo para Rosario un gesto sinceramente cordial.

—Ha tardado usted un poco, señorita de Valverde; ya la echaba yo de menos. Pero, en fin, ya está usted aquí. Permítame que le presente a mi primo Alfonso Queral... Alfonso... la señorita Rosario Valverde, del Cuerpo de Archiveros....

El militar se volvió con una sonrisa hacia Rosario Valverde. Sobre la guerrera de su uniforme, llevaba las alas de aviación. Tenía la mirada clara, limpia y audaz de los que están acostumbrados a bucear en las alturas,

entre nubes. Rosario quiso recordar donde había visto aquellos ojos y aquella boca, juvenil y alegre, que sonreía al inclinarse ante ella; pero una exclamación de Piedita varió el rumbo de sus pensamientos.

Pero, Silda... ¿eres tú? ¿De veras eres tú, en el Palacio de Queral?—exclamó Piedita con una burla tajante al advertir a su adversaria a tres pasos de Rosario Valverde. ¡Qué alegría tan grande, chica! ¿Quién había de pensar? Déjame que te abrace.

Y sobre las mejillas satinadas de Silda, sonaron silbantes dos besos que bien hubieran podido calificarse de mordiscos. Piedita observó la mirada un poco deslumbrada de Alfonso Queral, que miraba a Silda, extraordinariamente favorecida con aquel atavío de verbena, como si de repente hubiese recibido la plena sensación de su belleza. Y se encendió de rabia porque sí: el secreto doloroso de esta Piedita frívola, era un amor desatentado y loco por este guapo teniente de aviación, valiente, despreocupado y alegre: Alfonso Queral.

—Conoces a mi primo, ¿verdad? — siguió con muy dulce voz, aunque con estrías centelleantes sobre las pupilas claras que denotaron a Silda la proximidad de la tempestad. Alfonso: la señorita de Monllor... ¿sabes? Hija de ese señor que tiene las fábricas de zapatos cerca del molino de Queral. ¡Qué alegría, mujer, estar contigo un rato! Hacía ya mucho tiempo que no nos veíamos, ¿eh?... Aquí donde la ves, era una de mis mejores amigas en el colegio de las Madres irlandesas.... ¡Qué tiempos aquellos! ¿Te acuerdas.... cuando te enfadabas tanto porque yo te llamaba "la zapatera"? Y el caso es, que se me ha quedado tan grabado el nombre, que nunca te llamo por otro cuando te recuerdo: "la zapatera".

Alfonso Queral y Rosario Valverde, notaron la súbita palidez que se derramó por la bonita cara de Silda Monllor, y el terco fruncimiento de sus labios dióles idea del esfuerzo que se veía obligada a hacer para contenerse. Rompiendo por todo, Rosario quiso salvar la situación. Dos o tres parejas que bailaban cerca, sonreían un poco soca-

rronas, paladeando sin duda aquella frase despectiva de Piedita —la “Zapatera” — la cual era azote duro y mortificadísimo para el puntillo de Silda. El alejamiento desdeñoso de ésta y su mucho dinero, le había conquistado antipatías. Entre los invitados de los Queral, habría quien saboreara con delectación cualquier desaire que colocase a la de Monllor en una situación falsa. Esta debió pescarla al vuelo el aviador, pues se sintió repentinamente lleno de simpatía hacia la muchacha. No era noble, ni hidalgo invitarla para lanzarle al rostro un ultraje así, olvidando el recto y natural sentido de la hospitalidad. ¿Qué se diría de él y de sus padres? ¿Qué pensarían su padre y su madre que eran a la par la cortesía en persona? ¿Cómo estaba tan dejada de la mano de Dios aquella locuela de Piedita?

Rosario, que conocía bien el carácter violento de su prima, estaba en ascuas. ¿Qué haría para separar a aquellas dos rabiosas fierecillas?

—Oiga, Piedita. He oído hablar mucho de cierto laberinto que hay en este jardín —se le ocurrió de pronto— y de veras que me gustaría verlo. ¿Sería usted bastante buena para enseñármelo mientras acaban de bailar este chotis?

Piedita aceptó. Ahora, el dardo ya estaba bien clavado. Sabía divinamente que le había dado la noche a Silda Monllor.

Atontada todavía, llenos los ojos de gotas ardientes que hicieron brotar el maltratado orgullo, Silda, miró al aviador con vaguedad. Sonrióla Alfonso Queral; y aquella sonrisa tan peculiar en la alegre y simpática cara del muchacho, sirvió para que ella, Silda, entre corrida y encantada, la identificase.

—¿Cómo! Pero, ¿de veras es usted?— murmuró con un hilo de voz.—Bien me dijo Rosario que había cometido una torpeza... que me había tirado una plancha...

El, con un gesto, la invitó a sentarse sobre el banco de vieja piedra más próximo, en cuyas junturas se agarraba tentacular la hiedra verde y plateada para tapizarlo y hasta mullirlo. Ella, se dejó caer sin darse cuenta.

—Yo mismo. ¿Por qué no ha vuelto usted a salir a la puerta del huerto, Silda?

El nombre familiar, corriente, pronunciado así, sencillamente, por primera vez, hace estremecerse, con inesperada sensación de dulzura a la señora de Monllor. No es cosa nueva, ni rara, que los hombres la llamen así; y sin embargo, encuentra un encanto inexplicable en sentirse un poco dentro de la intimidad del teniente Queral.

—No pensé... — dice vacilando, con caiente sonrojo.

—¿De veras! ¿Qué poco halagador para mí! — se echó a reír Queral.

—No, no es eso. Pensar en usted, sí que pensaba. Ya ve usted como no tengo reparo en confesárselo sencillamente. Lo que no creí, es que usted volviera a pasar. Estaba convencida de que era usted un chofer y me dije, “¿Sabe Dios en dónde estará mientras yo le espero en la verja!”

Silda renunciaba, en honor de Alfonso Queral a esgrimir sus armas. El *flirt* no tenía secretos para ella, pero aquel chico alegre, franco, no le parecía sujeto a propósito para semejante pasatiempo. Se sentía atraída noblemente hacia él con deseos de honesta y limpiísima amistad; lo encontraba tan hidalgo, tan caballero, tan dentro de aquel molde retrospectivo de su casa solariega, que hablaba con sublime elocuencia de respetos y devociones a la mujer en el lenguaje heráldico y simbólico del lema del blasón. “Por ella y por Dios”. Es decir, por su dama y por su Dios. ¿Qué hermosa divisa!... Rosario Valverde se la había explicado.

—Pues he estado pasando toda la semana. A caballo y en *auto*. Una tarde la vi a usted bajo cierta avenida, cortando flores. Paré el caballo y silbé: pero usted no debió oírme. Llevaba usted un traje azul celeste.

—Sí..., no le oí. Bueno. Entonces habrá usted de perdonarme la impertinencia de haberle dado aquella propina... ¿Qué vergüenza!, y hará usted el favor de devolverme el duro.

—De ninguna manera. El duro ya le dije a usted la otra tarde que era una mascota. Lo llevo siempre encima. Los aviadores ne-

cesitamos algún talismán. Yo no tenía ninguno, pero ya lo tengo: es decir, ahora llevo dos. El duro de usted y...

—¿Y el retrato de Piedita Hinojosa?

—¡Qué disparate! ¿Para qué quiero yo el retrato de mi prima?

—Entonces...

—Pues una medalla de la Virgen de Monroy, que me regaló en el último día de mi santo la Duquesa. ¿No? conoce usted a Inés Monroy? ¿No? Pues haga usted que se la presenten. Es una mujer única. ¿Quiere usted venir con su prima y conmigo a Monroy esta semana que viene? Vendrá Piedita, y quizá mi padre también... Si quiere las llevaré conmigo en el coche. Verá un castillo auténtico, grandioso, una soberbia maravilla, y su prima que entiende de todo eso, pasará un buen día...

—El programa es deslumbrador; pero con Piedita al lado no me seduce. Le faltaría tiempo para volverme a llamar la "Zapatera", delante de toda aquella gente que, según tengo entendido, es muy intransigente.

—Flora Monroy, la Duquesa vieja, es un poco rancia, sí; pero Inés y Jorge son encantadores. La misma Inés... esta maravillosa duquesa Inés de la que estamos todos sus amigos un poco enamorados, no procede de la aristocracia nobiliaria. Es hija de un militar principalísimo y nieta de un magistrado y de un médico. Sería usted recibida con la misma cordialidad con que sin duda acaba de recibirla mi madre.

Todo el orgullo de Silda se fundió en apasionada gratitud, al recordar la suavísima y amable acogida de aquella gran dama, modestamente vestida con el hábito de los Doctores.

—¡La marquesa de Queral es una mujer admirable! — exclamó, con inconsecuencia impetuosa que hubiera dejado turulato a don Prudencio Monllor, harto como estaba de oírla apostrofar y abominar de los Queral en general y de la Marquesa en particular.

La mirada alegre y profunda del aviador, se suavizó llenándose de una dulzura que hizo sospechar a Silda lo apasionadamente

que el guapo mozo quería a su madre.

—Sí es verdad. No hay dos madres como la mía — dijo con una convicción tan sencillamente conmovedora que emocionó a Silda.

Alfonso Queral, durante un momento estuvo callado mirando vagamente el ir y venir de las parejas. Después, miró a Silda. Como cuando la vió, al llegar, encontróla de una belleza insinuante y como nueva; algo insospechado. No la conceptuó una niña frívola. En su *pose*, en su mirada, en el arrogante porte de su cabeza, había destellos de fuerte personalidad cuya sugestión sentía el aviador con irresistible impulso. "Me gustaría tratar a esta muchacha — pensó; — creo que seríamos muy amigos". Silda, en escorzo, miraba también el baile. Estaba un poco triste; se reponía con dificultad de la embestida de su enemiga.

—No ponga usted esa cara, Silda...—rogó él, con una sugestiva dulzura en su voz acariciadora.

Ella le miró, queriendo sonreír, cansada, y quizá pesarosa de haber ido a Palacio.

—¿Qué cara pongo?

—Una cara que no va bien con la verbeña. No haga usted caso de esa loca de Piedita. Debe tener algún tornillo flojo. Por lo visto es usted la única que no la conoce, porque entre sus íntimos nadie la toma en serio. No vale la pena de que nos agüe la fiesta.

Silda se sintió súbitamente despejada y las campanitas de la ilusión volvieron a tañer alegres aleluyas en su alma.

—Y luego, que no ha dicho más que la verdad, ¿no le parece a usted?, cuando me ha llamado la "Zapatera"... Todos no podemos ser Marqueses, ni haber tenido antepasados ilustres....

Rezumó el acíbar de una ironía vivísima en las rosas frescas de sus bellos labios; pero Alfonso Queral que tenía la conciencia limpia de toda mancha, no la recogió.

—Es una estúpida, la pobre... Si mi madre lo supiera, tendría un disgusto de órdago.

—¡No le diga usted nada! — suplicó impetuosamente Silda.

(Continuará)

Conferencia

POR FRAY SAMUEL M. BOTERO RESTREPO

DICTADA POR RADIO EN EL CURSO DE ACCIÓN CATÓLICA COLOMBIANA, EN EL PALACIO ARZOBISPAL DE BOGOTÁ

Invitado a tratar algo sobre la Orden Tercera de San Francisco de Asís e interesado como todos y cada uno de los VV. Sacerdotes aquí reunidos en que la obra de estos días sea del mayor provecho práctico, para así cooperar eficaz y decididamente a los deseos del Excelentísimo señor Arzobispo al promover este primer Congreso de Acción Católica Colombiana, después de dar al R. P. Director el más sincero agradecimiento por la alta comisión que me confía y de pedir excusas por la deficiencia que sin duda habrá, debido al poco tiempo que tuve para tan delicado cargo, me permitiré exponer:

1°—Cómo la Orden Tercera Franciscana corresponde perfectísimamente al programa de Acción Católica Colombiana trazado y eruditamente expuesto en estos días;

2°—Cómo en su radio de acción — respetadas las demás similares — es para el efecto de la Acción Católica uno de los medios más aptos y eficaces, para concluir;

3°—Cómo se establece prácticamente, dada antes una idea general de la Regla.

1° COMO LA O. T. CORRESPONDE PERFECTÍSIMAMENTE AL PROGRAMA DE LA ACCIÓN CATÓLICA

“La Acción Católica, escribía el S. Pontífice Pío XI, al Cardenal Bertram, no se propone otra cosa que la participación de los seculares en el apostolado jerárquico”. Quitada la última palabra “jerárquico”, que es lo específico de la A. C., se tiene propuesto, en la definición llamada genérica, el *fin*, la meta de la Tercera Orden, pues ella no se propone tan sólo, como muchos falsamente han creído, atender única y exclusivamente a la perfección cristiana (elemento esencial ciertamente, ya que separada de la vid sería un sarmiento carente de vida y condenado por lo mismo a la desaparición; elemento además esencial por el hecho de ser una verdadera y perfecta orden religiosa: “status perfectionis acquiren-

dae”; no se propone, pues la O. T., única y exclusivamente la perfección cristiana particular, sino también, y de preferencia, la social. Hay al respecto — fuera del texto de la Regla — un testimonio fehaciente y harto preciso: en 1221, cuando San Francisco con el Cardenal Hugolino redactó la Regla de la O. T., puso como base el obtener una bien marcada influencia social que fuera una brillante y magnífica fortaleza de la Iglesia Católica (“*Bullarium franciscanum*”); cosa que reconoció oficialmente Gregorio IX, cuando al ver libre a la Iglesia de los ataques de los gibelinos por los terciarios franciscanos los llamó: “soldados de Cristo y nuevos Macabeos”, y otros Pontífices los han apellidado “baluarte de la cristiandad”.

El fin de la Acción Católica

Fin éste, además, muy en consonancia con el expresado por Su Santidad en 1928: “La A. C. es la participación de los seculares en el apostolado jerárquico para la defensa de los intereses y principios religiosos y morales; para el desenvolvimiento de una sana y benéfica Acción Social (y me permito aquí recordar que el Patrono de la Acción Católica es San Francisco de Asís), bajo la jerarquía eclesiástica”. Características del Patriarca umbro, quien todo lo sujetó al Vicario de Jesucristo de una manera original hasta entonces y propia “para que — y son sus palabras, — siempre súbditos y sujetos a los pies de la Santa Iglesia Romana, estables en la fe católica guardemos la pobreza y humildad y el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, que firmemente prometimos”. (Regula Fr. Min. cap. XII).

Mi plan de reforma es la Tercera Orden de San Francisco, dijo León XIII

Y quiere también, el actual Pontífice que su ideal se realice “fuera y por encima de los partidos políticos, con el fin de instaurar la vida católica en las familias y en la sociedad”:

anhelo en todo y por todo concorde con el de la Orden que estudiamos, según aquellas palabras que en un siglo de terrible y vertiginosa evolución política repitió y dejó escritas tantísimas veces el inmortal León XIII: "Mi plan de reforma es la Tercera Orden de San Francisco"; obra que Pío X recomendaba como "acomodada a todos los tiempos" y que, para ésta, como para su época notaba el citado León XIII el 30 de mayo de 1883, "es la medicina eficaz de todas las enfermedades actuales".

Coincidencia de Pío XI con el pensamiento de San Francisco

Item: "La Acción Católica, — escribía al Cardenal Segura nuestro Pontífice Pío XI — debe formar una sola familia, que a órdenes de la Iglesia coopere a la dilatación del reino de Jesucristo en los individuos, en las familias y en la sociedad". ¿Y no fue esto lo que se propuso San Francisco? "En familia, — dice en el capítulo 2º de la Regla de los terciarios, Nro. VIII, — en familia procuren dar ejemplo a otros, promoviendo ejercicios de piedad y otras obras buenas", y en el IX: "Procuren mantener entre sí los terciarios y con los demás caritativa benevolencia. Cuanto puedan trabajen por extinguir las discordias".

Siempre que yo hablo de reforma social intento aludir especialmente a la Orden Tercera Francisca, decía León XIII.

Es un axioma que sin virtud cristiana no hay ni puede haber perfección individual, cuánto menos social. Este fue el pensamiento de San Francisco, que se puede probar de muchísimos modos, aunque sólo me permito aducir uno tomado de lo que pudiera llamarse la "ubicación" de las fundaciones monásticas; pues mientras los antiguos pueden resumirse en el conocido verso: "Bernardus valles, colles Benedictus amabat", San Francisco, como nota Benedicto XV, se buscó los corazones de las ciudades, de donde se dijo que, como nunca se había pensado, llevó el claustro al mundo y formó esa aguerrida hueste de *meros terciarios* que cuenta hoy con 35 nimbados con el halo de los santos y 53 condecorados con la aureola de los beatos, sin contar los que pronto acrecentarán estos números, gracias a

la actividad con que se gestionan sus causas en Roma y que exceden de varios centenares.

Y para terminar este punto, permítome concluir con lo que a una peregrinación internacional de sacerdotes decía en 1881 León XIII: "Siempre que yo hablo de reforma social intento aludir *especialmente* a la O. T. franciscana."

Y pasemos ahora al

2º COMO LA T. O. ES PARA EL EFECTO DE LA A. C. UNO DE LOS MEDIOS MAS EFICACES

Muchos y variados han sido los medios, los auxiliares, para usar el término del Romano Pontífice, que ora teórica, era prácticamente, ya especulativa ya técnicamente realizados se nos han propuesto para efectuar la A. C., todos los cuales, como una maceta de perfumadísimas flores, han venido a engalanar más y más la sublime obra de estos días: se nos expusieron las congregaciones marianas y los círculos de estudios; las misiones y los catecismos; la acción católica y la educación, y la moralidad, y la propaganda oral y escrita, etc.; visitemos la magna obra de las Damas Católicas, la Federación Nacional de Empleados, el Yocismo, el Cinerama, etc., el Protectorado Doméstico, obra de gran beneficencia y sostenida con los tesoros inexhaustos de la proverbial y efectiva pobreza franciscana, y la obra de los RR. PP. Terciarios Franciscanos Capuchinos en S. Antonio, y no pudimos menos que alabar una vez más la misericordia divina y alegrarnos al ver cuán bien se corresponde en nuestra amada patria al llamamiento universal del digno sucesor de Pedro, Pío XI.

Acuerdo de los cuatro últimos pontífices

Pero cuántos, sin duda alguna, habrán pensado como lo han significado algunos: "magnífico todo, pero en una parroquia imposible semejantes maravillas". Por eso, queriendo cooperar positivamente al fruto práctico de estos días, me permito en seguida exponer el medio que, no digo en mi concepto que nada vale y menos ante técnicos detan subidos quilates como los que han ocupado este lugar, sino en el de León XIII y Pío X Benedicto

XV y Pío XI particularmente, es el más apto para el fin que se propone la A. C. en nuestros días y cuya perfecta armonía con la A. C. queda ya expuesta: la Orden Tercera Franciscana.

Repetidas veces se nos ha inculcado y con todas las veras posibles, el estudio asiduo de las encíclicas de León XIII, ese Papa grandioso que aún gobierna la Iglesia por esas irradiaciones brillantes y esplendorosas que aún despiden sus escritos, muchos de los cuales son hoy de actualidad palpitante, como la "Humanum genus", contra las sectas masonicas; la "Rerum novarum", de la cuestión social, rejuvenecida más aún por la "Cuadragésimo anno"; la celeberrima sobre los estudios bíblicos, etc., y de Pío XI, el Pablo de los tiempos actuales, cuya obra capital hoy nos embarga; pues bien: en ellos vamos a basar este segundo punto que de nuevo enuncio: cómo la O. T. franciscana es para la obra de Acción Católica que nos proponemos, un auxiliar poderosísimo.

En media de tan graves peligros hay motivo para esperar muchísimo de las instituciones franciscanas; escribió León XIII

En la Encíclica "Auspiscato", del 17 de septiembre de 1882, para todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del orbe, escribía León XIII: "Los asociados a la T. O. F. han mostrado siempre tanta piedad como valor en la defensa de la religión católica y si estas virtudes les valieron el odio de los malos, ellas les atraieron, al menos, la estimación de los sabios y de los buenos, única cosa que debe buscarse y la más honrosa de

todas". Y luego añade: "Es justo decir que la paz doméstica y la tranquilidad pública, la integridad de costumbres y la benevolencia; el buen uso de la conservación del patrimonio que son los mejores fundamentos de la civilización y de la estabilidad de los Estados, salen como de raíz, de la O. T. de los franciscanos". Y como si aún hubiera dicho poco, continúa en el mismo áureo documento: "En medio de tan graves peligros hay motivo para esperar muchísimo de las instituciones franciscanas". Por eso este egregio Pontífice, con su suprema autoridad, adaptó la Regla a las circunstancias actuales y, con el deseo de que todos la abrazaran, la entregó al mundo con la célebre constitución de 30 de mayo de 1883, llamada "Misericors Deus", en la que dice, entre otros encomios harto elevados: "La T. O. nació para el pueblo y cuánta sea la eficacia que posee para formar costumbres buenas, íntegras y pías, consta claramente por su misma naturaleza y por el testimonio de los tiempos".

¿Qué cosa más digna de desearse en estos tiempos que se extienda y crezca más y más la Tercera Orden Franciscana?, expresó Pío X

No se han extinguido los males a que entonces aludía el Pontífice de Roma; al contrario, han continuado su marcha - desgraciadamente y victoriosa; por doquiera se oyen gritos de comunismo y socialismo anticristiano; manifestaciones de odio y egoísmo satánicos, desconocimiento de la legítima autoridad; violación de todo derecho y negación de toda moral, con frecuencia, y da grima decirlo, a

ROSARIO DE LAS CINCO LLAGAS

..... DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO O DE LA MISERICORDIA

Precioso devocionario, con todas las devociones y oraciones más usadas

Compilación hecha por Sara Casal Vda. de Quirós

Lo encuentra en el Apostolado de la Oración, — Frente al Sagrario

■ **PIDALO AL TELEFONO 3707 O ESCRIBA AL APARTADO 1239** ■

Su valor en San José es ₡1.00 en rústica y fuera de San José 10 Cts. más por el envío

título de cultura y progreso. De ahí el que Pío X encarezca en varios documentos la propagación de la T. O. F., como medio eficaz para cooperar con éxito fructuoso en el establecimiento y restauración de todas las cosas en el espíritu de Jesucristo. Véase entre otros, lo que escribía el 25 de abril de 1909: "¿Qué cosa más digna de desearse en estos tiempos

en que tanto ha desaparecido del hogar, de las relaciones sociales y de la administración pública el interés y estimación por las Instituciones Cristianas, como el procurar que se extienda y crezca más y más la T. O. F., que puede difundir por todas las venas de la sociedad el espíritu del orden y la sabiduría cristiana?"

En el Valle de la Felicidad

Dirigíase del Faristán a la Meca por el vasto desierto del Neujed, una rica y numerosa caravana.

Acosada por la sed, detúvose en un angosto y desolado valle, a la vista de una antigua palma, único resto de la vegetación que siglos atrás había dado sombra a una cisterna que a su pie se conservaba todavía.

Aquel pozo casi agotado daba agua, y aquella palma alimento y vestido a un anciano derviche, que separado y olvidado del resto de los hombres hacía cincuenta años habitaba una profunda caverna que allí cerca había.

El nombre de Aven Hair, el santo solitario, era venerado no solamente entre las gentes de su tribu, sino que trasponiendo los límites del desierto lo pronunciaban con respeto dondequiera había llegado la fama de sus virtudes.

Cuando la caravana se detuvo al frente de su cueva, el anciano estaba sentado a la puerta; una túnica de paja le cubría parte del cuerpo; su espesa y blanca barba se extendía sobre su pecho, y el viento del desierto sacudía los escasos cabellos que circundaban todavía su cabeza venerable. Vió llegar a la tumultuosa comitiva sin moverse, y continuó en silenciosa meditación.

Agita a todos los hombres, y más que a todos, a las jóvenes doncellas, un secreto y misterioso deseo de conocer el porvenir; imaginanse que él ha de estar escrito en alguna parte, que hay alguno que lo sabe. En las estrellas, en la forma caprichosa de las nubes, en la confusión de los sueños, en el silbar del viento, en todo lo que es incierto y vago, parece que se oculta algún indicio de ese oscuro porvenir.

Tres hermosas y ricas princesas, monta-

das en magníficos camellos, hacían el ornato y el orgullo de la real caravana. Mirando Menda al octogenario, dijo a sus compañeras: "Me parece que aquel hombre está leyendo en el tiempo que ha de venir: quiero hablarle".

Las tres doncellas bajaron de sus camellos y se presentaron delante del anciano.

—Varón de Dios — díjole Menda, — tu vida es la de un santo; tu exterior, el de un sabio. ¿Quisieras decirnos qué será de nosotros dentro de veinte años?

Hizo el anciano una señal de afirmación, y poniéndose de pie, dijo:

—Seguidme.

Internáronse en pos de él en la oscura morada las tres princesas. La caverna parecía prolongarse indefinidamente en las entrañas de la tierra. Cuando habían andado algunos pasos presentó el derviche a la primera un largo anteojo y le ordenó que mirara hacia el fondo tenebroso del antro.

—¿Qué ves?—preguntó el solitario.

—Veo el palacio de mi padre en Tras.

—¿No ves otra cosa?

—Veo una mujer sentada delante de un espejo; sus últimos dientes ennegrecidos vacilan en los alvéolos, sus ojos están marchitos y lastimados, sus cabellos ralos y encanecidos huyen de la calvicie, su tez curtida y rugosa resiste a los afeites. ¡Oh, la infeliz llora amargamente! Dime, anciano, ¿quién es esa mujer y por qué llora?

—Esa mujer eres tú, y llora porque fundó su felicidad en la belleza, y la belleza es un accidente que se disipa.

—¡Mientes! — exclamó la doncella, y arrojando enfurecida el anteojo, salió precipitadamente de la caverna.

Levantó ansiosa el anteojo la segunda y

dirigiólo satisfecha al tenebroso fondo donde estaba encerrado el porvenir. Después de algunos instantes de silenciosa observación dió un grito de horror, y pálida y trémula dejó caer el fatal instrumento: había descubierto sus propias facciones en una infeliz mujer que, cubierta de harapos, gemía contemplando cinco escuálidas criaturas que lloraban de hambre pidiéndole pan.

—Ya lo ves — dijo el anciano, — las riquezas también se disipan: has hecho mal en fundar en ella tu felicidad.

La tercera, espantada, quería huir sin tocar el peligroso antejo, pero el anciano, asiéndola del brazo, le dijo:

—¿Por qué temes? La virtud y la modestia pueden en todo tiempo mirar sin temor el porvenir.

Y poniéndole en las manos el antejo obligóla a que mirara.

Y mientras sus compañeras se movían para dejar aquel valle de mal agüero, Neila no podía separarse del animado panorama que se agitaba a su vista en el fondo del antro misterioso. Complacida exclamaba de vez en cuando:

—¡Qué amable, qué interesante es! ¡Qué agradables, qué lindos!...

Era el espectáculo de una familia que en dichosa medianía disfrutaba la dicha de una vida de amor, de amistad, de paz y de contento.

Quitando el derviche el antejo de manos de la joven, dijo:

—Basta, eso que has visto es el valle de la felicidad; a él conducen la virtud y el buen carácter, la modestia y la resignación: el camino que a él guía es el que vas siguiendo. Dichosa de tí si no te apartas de él.

Mariano Ospina

A la Jefatura de Higiene

Existe una ley que prohíbe terminantemente envolver artículos alimenticios en papel de periódicos y constantemente vemos que en el Mercado Central se envuelve el dulce en papel de periódicos viejos que han estado en armarios, en manos de tuberculosos y quién

sabe si en manos de personas con enfermedades peligrosas.

Ojalá que el jefe de higiene haga una visita al Mercado Central y exija a los vendedores de dulce el cumplimiento de esa ley.

A las amas de casa

Suplicamos a las amas de CASA QUE VIGILEN Y OBLIGUEN a su servicio al tener las llaves de la cañería cerradas cuando no se están usando para que no se desperdicie

el agua, pues muchas familias en la parte sur de la ciudad carecen de este importante elemento y no es justo que por negligencia se prive a la gente del agua que paga.

Bettina de Holst e Hijos

En esta tienda encuentra todo lo necesario para Primera Comunión.

Trabajos de mano y todos los materiales para hacerlos.

Filosedas, articela, lanas para tejer en todo color.

Gran variedad en novedades de botones, clips, hebillas, fajas, etc.

Variadísimo surtido de flores, guantes finísimos y medias de la mejor calidad

Recetas de Cocina

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

SUFLE DE ARROZ

Se lava bien una media libra de arroz y se deja media hora en agua fría. Enseguida se pone a hervir hasta que esté suave, luego se le agrega un vaso de crema de leche fresca, azúcar al gusto, un poquito de sal, cuando está bien cocinado se pasa por un tamis; y a esta puré se le agrega 6 yemas de huevo crudas, la cáscara rallada de un limón verde y una cucharada de mantequilla.

Se baten las claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio con la preparación y se echa en un molde untado de mantequilla, dejándolo no muy lleno porque crece y se pone a asar en el horno con calor regular durante 20 o 25 minutos; se vacía en un platón y se sirve con una crema.

MANI AGARAPIÑADO

Se pela media libra de maní tostado y se le quita la cascarita roja. Se pone a hervir una libra de azúcar en medio vaso de agua; cuando está a punto de caramelo se le echa el maní entero y tostado, se mezcla muy bien y ligero y se vierte en una plancha de mármol o en un platón extendido untado de mantequilla, se deja enfriar y se separan los manís y se sirven.

FLAN DE ZANAHORIAS

Se pelan seis zanahorias grandes y se parten en cuatro y se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén suaves y se pasan por un cedazo fino, esta puré se condimenta con sal, pimienta y nuezmoscada y se le agrega una cucharada de harina y se mezcla muy bien y un poquito del agua en que se cocinaron, se le agregan 6 yemas de huevo y se mezcla muy bien; se baten las claras a punto de nieve, se les pone sal al gusto, se mezclan muy despacio con la zanahoria, se unta un phyrex o un platón de mantequilla, se echa la preparación y se mete al horno caliente durante 20 minutos, es decir hasta que esté dorado por encima y se sirve bien caliente.

SUSPIROS

Se baten las claras a punto de nieve, se les agrega poco a poco, por cada clara dos cucharadas de azúcar, se bate mucho, hasta que al levantar el batidor caiga en montoncitos que no se esparramen. Se untan cazolejas con manteca y se espolvorean con harina y se echan las claras por cucharadas y en forma de pico.

Se meten al horno que esté apenas caliente y que no se doren.

PROBLEMAS DE SALUD

¡Sufrir poco! ¡Vivir mucho!

En todo lo que se relaciona con la alimentación humana existen errores garrafales, dividiéndose las personas en carnívoras y vegetarianas, sin hacer mención particular de los que se atienen a regímenes de una frugalidad nociva para el organismo y de las jóvenes que sólo cuidan de su silueta en tanto dejan que la debilidad vaya minando sus energías.

Hay quienes no prueban la leche obstinados en que les sienta mal al estómago, llegando en ciertos casos hasta a desoír a los facultativos que la aconsejan. Y lo propio ocurre con

los huevos, por no citar sino dos de los alimentos que más se prescriben y cuyas cualidades son reconocidas unánimemente salvo por aquellos que les temen.

Es corriente oír de bastantes amas de casa declarar que la base de su alimentación la constituyen los fideos, las frutas, poquísimos pescado y menos carne. La alteración en el menú cotidiano está representada por un muslo de pollo cocido o asado. Pero esa alimentación es insuficiente para los organismos que por naturaleza necesitan más sustancias nu-

tritivas.

Si son numerosos los que adoptan estos sistemas de vida económica, en cambio los que admiten aquellos que llamaríamos antagónicos, por fundarse en las exigencias del cuerpo, caen hasta en la exageración confundiendo la sobrealimentación con el sustento natural.

Por eso estos factores tan opuestos son los que suministran a los facultativos los contingentes mayores de enfermos, sin contar los innumerables casos de debilidad, anemia, principios de tuberculosis, etc., provenientes del ansia de conservar la esbeltez las mujeres y un aspecto enfermizo los hombres.

La leche en cantidad, libre de impurezas, hervida, especialmente para la infancia realiza metamorfosis realmente asombrosas, asegurándose que su consumo diario, por igual que el de manteca y de natillas, etc., influye en el aumento de estatura, aparte de la tonificación eficaz del organismo operada por la riqueza de sustancias que estos productos contienen.

Cuando se usa y abusa de los huevos, pretendiendo curar a una paciente y remediar un estado de debilidad declarado, evidente, la alimentación resulta excesiva y se originan los trastornos que debieron preverse. Es común administrar cóckteles cargados, con varias yemas, a personas que se hallan en un período de decaimiento físico notorio, en la seguridad de que pronto se operará la reacción perseguida. En cambio colocan en peligro su existencia por esos métodos de cura casera bastante apresurada.

También cuando las comidas han sido insuficientes, por las noches el ama de casa da sendos tazones de leche o vasos de leche con crema a sus familiares, en la ingenua creencia de que repara esa falta.

Entonces la leche o las yemas caen pesadas en el estómago, produciendo trastornos digestivos de importancia y haciendo que los sometidos a esa tonificación absurda aborrezcan esos productos reputándolos nocivos irreflexivamente.

Los huevos contienen sustancias indispensables para la vida, como ser el fósforo y el hierro en combinaciones de rápida asimilación, así como gran cantidad de grasa. Hasta los mismos enfermos de colitis soportan con relativa facilidad los huevos, por igual que los que sufren de continuados cólicos hepáticos.

Ocurre que siempre se colocan las perso-

nas en los dos extremos: el abuso o la abstinencia.

Muchos pacientes de la vesícula biliar deben consumir huevos porque tienen propiedades que defienden la célula hepática contra los venenos o los microbios.

Los enfermos del hígado se resisten a beber leche porque les "relaja" el estómago. No acierto a saber qué desean expresar estos pacientes, porque la leche facilita la eliminación de la bilis y propende a un mejor funcionamiento del órgano afectado.

Los caldos de verduras, ricos en sustancias nutritivas, no son suficientes para ser junto con las pastas la base de una alimentación y la garantía de salud para una persona, que es lo que nos interesa advertir.

Con las bebidas, en particular con el vino, ocurre un fenómeno casi similar. Se lo combate en nombre del alcoholismo y de las taras derivadas del abuso. Pero no es posible negar condiciones salutíferas al vino ingerido en cantidad razonable, prudente. Más perniciosas son las bebidas que sirven para los cóckteles que se expenden en las confiterías, o los extractos para fabricación casera de licores, y no obstante se continúa haciendo un consumo intensivo de los mismos, sin temer las consecuencias.

Es un caso idéntico la joven o la señora que se abstiene de carnes y de platos suculentos en nombre del modernismo y la estilización de los cuerpos por dictado de la moda, pero que no suele privarse de las golosinas, de los ricos bombones de chocolate y de licor, de las masas de crema, de las calorías suministradas por los aperitivos síntesis de la alquimia de bar. Estos desarreglos llega un momento en que la mujer los paga necesariamente, en la edad crítica de su vida; entonces los arrepentimientos son tardíos, porque antes no se midieron las proporciones del error en que se insistía deliberadamente y haciendo oídos sordos.

También cuando los niños se resisten a tomar alimentos por mimo o capricho se recurre a los chocolatinos, a las golosinas, creyendo que de esta manera se suple, aunque sea por aproximación, la comida. En vez se hace que el niño adquiera el hábito de los dulces, acarreando los primeros disgustos a la dentadura aparte de los peligros de la debilidad.

Dr. BRAIN

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

Surtido completo en la

TIENDA DE DON NARCISO

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•
" de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•
" de Turrialba, Hacienda •ARAGON•
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•.

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO
"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.